

**UN ENSAYO SOBRE LAS RAZONES DE FONDO EN LA OBSE-  
SIÓN DEL PRESIDENTE BUSH EN ATACAR IRAK**

**Pablo M. Wehbe – Abogado**

**Prof. Adjunto Efectivo – Responsable Asignatura Teoría de las  
Relaciones Internacionales – Lic. en Ciencia Política – Fac. de  
Ciencias Humanas**

**Universidad Nacional de Río Cuarto**

**Aclaraciones Previas**

Cuando nos vemos enfrentados con problemas que, pese a su extrema gravedad, se convierten en parte de la información cotidiana, a veces tendemos a tomarlos como algo casi natural, como el pronóstico del tiempo, como las falsas promesas de los gobernantes, o como la inevitable llegada del fin de mes, con su carga de impuestos, cuotas, vencimientos, etc.

Ese es el problema con el tema del anunciado ataque norteamericano a Irak. Desde que comenzamos a analizar y estudiar el tema, en el seno de la Cátedra de Teoría de las Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Río Cuarto, en conjunto con el Centro de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la misma Casa, nos fue imposible sacarnos de la cabeza ideas, preconcep-  
tos, prejuicios –tal vez-, que probablemente al Sr. Lector le parezcan que nublan la necesaria objetividad que merece el tratamiento del tema.

Ante esta advertencia, debemos señalar que este trabajo es producido casi en su totalidad del esfuerzo intelectual, por lo que como creación que es, no encontrará mucho basamento en datos sino en hechos.

Bajo estas aclaraciones, deseamos al Sr. Lector mucha suerte en su corajuda decisión de continuar con la lectura del presente trabajo.

### **Introducción**

No es esta la ocasión para ponernos a analizar la historia de la creación del Estado moderno, con su cristalización del contrato que enmarca la relación Estado-Sociedad.

Es en este contexto en el que nos decidimos a analizar el ataque que Estados Unidos realizará a la República de Irak, concluyendo con que ese ataque, más que un capricho del Presidente George W. Bush, es una necesaria consecuencia de la particular relación entre el Estado y la Sociedad norteamericana, que requiere para su mantenimiento en los próximos veinte años, la apropiación de fuentes energéticas de las que hoy carece su país, y que se encuentran en poder de Estados cuyos Gobiernos son hostiles a Occidente.

### **Un poco de historia**

A riesgo de ser poco profundos, debemos señalar brevemente que el territorio donde hoy se ubican Irak y Kuwait, entre otros Estados, no conformó históricamente una unidad nacional, como entendemos

ese concepto en Occidente. Fueron las potencias coloniales vencedoras de la Primera Guerra Mundial las que “dibujaron” a gusto y placer Estados, separando clanes y tribus y uniendo otras. Fueron los juegos de poder de las potencias colonialistas las que ubicaron en los diversos Gobiernos de esos Estados dibujados, a los jefes de los clanes que mayor afinidad tenían con ellos.

Así, claramente podemos asegurar que entre Kuwait e Irak no existía antiguamente más rivalidad que la que surgía de las diferencias clánicas, mas no de divergencias “nacionales”, porque simplemente, la nacionalidad no existía. Solamente existía un idioma común y una religión en común.

Con la finalización de la Segunda Guerra Mundial y la consiguiente división del planeta en áreas de influencia, el petróleo se convierte en una herramienta para negociar alianzas por parte de quienes no habían quedado dentro de las áreas repartidas. Sabido es que las principales cuencas petrolíferas habían quedado en manos soviéticas, Occidente debía aceptar las condiciones que ponían los Estados árabes, únicos proveedores junto con algún puñado de Estados occidentales, para esta parte del mundo.

Así las cosas, Estados Unidos maniobró permanentemente para crear situaciones de zozobra y divisiones, junto con sus incondicionales aliados esparcidos en el mundo, y de esa manera pudo lograr mantener un constante flujo de petróleo y, de esa manera, respirar tranquilo.

Es que la particular relación entre el Estado y la Sociedad norteamericana se basaba en premisas casi elementales, donde existía –y existe- una alianza tácita entre el capital y la democracia, en la cual el capital genera empleos, avances tecnológicos, exportaciones, etc., y la democracia garantiza los derechos esenciales para que el desarrollo capitalista sea posible.

En esas condiciones, el mantenimiento del pleno empleo requería, entre otras cosas, una perversa ecuación que se puede enunciar diciendo que el hecho de que las empresas del área de la Defensa y la Seguridad Nacional sean privadas, obligan a “alguien” a adquirir su producción.

Esto, hasta acá, no tiene nada de raro ni de extraño. Es la lógica del capitalismo: la producción debe venderse. Lo único que aquí habría de anecdótico, es que el comprador... ¡es el Estado norteamericano!, que, además, debe usar esas compras. Quien quiera sacar como conclusión que Estados Unidos, para mantener su sistema, debe generar un conflicto de media o baja intensidad cada cinco o cuatro años, puede.

En este contexto, para los Estados Unidos de América, la Revolución Iraní de 1979 fue un duro golpe, difícil de asimilar. Fue así como la potencia americana comenzó a armar y apoyar al líder iraquí, Saddam Hussein, para que enfrentara militarmente a Irán, República Islámica, guerra que llevó casi una década y un millón de muertos.

Esa guerra implicó, entre otras cosas, el endeudamiento de Irak y el consecuente planteo a sus otrora “defendidos” para que aliviaran sus cargas financieras, incluido un pedido a Estados Unidos para que intercediera. Nadie se preocupó. Lógico, el Mundo Bipolar había desaparecido, y Saddam no tendría ya sobre quién recostarse si Estados Unidos le soltaba la mano. Entonces, ensayó su loca invasión a Kuwait, frente a la casi complaciente actitud norteamericana. Desde allí, Saddam pasó de “Dios” a “demonio”, sirviendo tanto a George Bush, a Clinton y a George W. Bush, para mejorar sus performances frente a sondeos de opinión: cuando había problemas, atacaban a Irak.

### **Desde la Caída del Muro**

Con la caída del Muro de Berlín, y la consecuente desaparición del esquema bipolar, con su propia lógica y consecuencias, el planeta asiste al inicio de un proceso que, indudablemente, conducirá a otro esquema, aunque hasta ahora no resulta claro visualizar cuál.

En ese sentido, el haber desaparecido los “hermanos mayores”, hizo creer a muchos líderes regionales que podían “salir a jugar en el bosque ya que el lobo no estaba”. Fue así como comenzaron a aparecer violentos conflictos, producto de que ya no existían –reiteramos-, las lógicas propias que implicaban que el “hermano mayor” se encargaría de reprimir y/o intervenir frente a conflictos que acaecieran en su zona de influencia. No olvidemos que una de las lógi-

cas del Mundo Bipolar era, precisamente, la eliminación de la disidencia intra-bloque.

Frente a esta situación, el afán de protagonismo de Saddam Hussein, probablemente con la idea de nuclear voluntades fuera de su Estado y generar consenso legitimador en el suyo, lograron acentuar los temores norteamericanos respecto de una nueva fuente de inestabilidad en el Medio Oriente. Ahora bien: esta posible inestabilidad se vería potenciada porque, ante el agotamiento de las reservas de crudo en diversos sectores del planeta, la única región que aparece, hoy por hoy, como posible abastecedora de las necesidades mundiales para los próximos veinte años, es, precisamente, la cuenca que comparten Irak y Kuwait. No se podían dar el lujo, las potencias centrales, de permitir que tan importante fuente de abastecimiento estuviera en poder de Gobiernos “desorbitados”, regímenes “parias”, y entonces era necesario garantizar “estabilidad y predecibilidad democrática” en la región.

### **A la luz de la Lógica Norteamericana**

Como viene desarrollándose, el mantenimiento del “american way of life”, requiere, obviamente, la continuidad de la alianza entre el capital y la democracia. De esa manera, es fundamental garantizar el abastecimiento para los próximos veinte años, por lo menos, de combustibles, para el complejo militar-industrial que es el gran sostén del “pleno empleo” y, en definitiva, de la legitimidad del propio

sistema. Ante ello, está claro que se requiere utilizar todos los medios de los cuales el Estado está dotado para garantizarlo.

Así, dentro de la lógica de la visión realista que del mundo tienen los Estados Unidos de América, su noción de Estado, de interés nacional, de aliados y no de amigos, resulta absolutamente clara la finalidad que los mueve: garantizar la continuidad del estilo y modo de vida norteamericanos, evitando, en la medida de lo posible, que existan otros actores internacionales capaces de impedir o de perturbar esta finalidad.

### **Conclusión: Se viene el ataque**

De todo lo que antecede, encontramos que, como lógica consecuencia, estamos ante las puertas de un nuevo ataque norteamericano, porque precisamente para las previsiones de crecimiento de demanda industrial de los próximos veinte años, necesita garantizar el abastecimiento de petróleo. Y para ello, obvia consecuencia de lo anterior, los Estados que tienen la desgracia de existir sobre el tanpreciado objeto del deseo norteamericano, deben ser dóciles... o saber resistir.

Estimado Lector: La cuenta regresiva ha sido puesta en marcha. Solamente falta saber día y hora. Pero no dude Ud. que, más temprano que tarde, y al igual que su Sr. padre, don George W. Bush atacará Irak, probablemente de una manera tan brutal que implique

–bajo el disfraz de “guerra defensiva”-, hasta la eliminación física de su líder.

¿Dónde quedaron los principios sostenidos en la Carta de las Naciones Unidas, respecto de la Autodeterminación de los Pueblos? ¿Qué pasaría si Líbano, por ejemplo, decidiera que Bush debe dejar de ser el Presidente norteamericano y propusiera su sustitución por un Jeque, por considerar que es el modelo ideal de gobernar al Estado?

En definitiva, vemos como, una vez más, el lenguaje –al decir de Foucault-, es herramienta al servicio de la dominación. Se utilizan palabras como “democracia”, “libertad”, “igualdad”, “dictador”, etc., que en definitiva son el ropaje para encubrir las verdaderas intenciones.

El problema es que tal vez el Gobierno norteamericano no esté en condiciones de controlar las fuerzas que está en condiciones de desatar si destruye a Irak e instala, por ejemplo, un Estado shííta en el Sur y un Estado kurdo en el Norte. Pero eso es motivo de otro trabajo... y demasiada tortura ha tenido leyendo este.